

## Multiterritorialidad y buen vivir: el imaginario colectivo de los Pastos en Colombia

### Multiterritoriality and Good Living: The Collective Imaginary of the Pastos in Colombia

**Garcés Pulido, Yesid Alexander; Garces Pulido, Cesar Augusto & Pulido Orozco, Andrés Mauricio**

 **Yesid Alexander Garcés**

**Pulido**

[yesid.garces@unad.edu.co](mailto:yesid.garces@unad.edu.co)

Universidad Nacional Abierta y a Distancia, Colombia

 **Cesar Augusto Garces Pulido**

[caugarces@poligran.edu.co](mailto:caugarces@poligran.edu.co)

Universidad Politécnico Grancolombiano, Colombia

 **Andrés Mauricio Pulido**

**Orozco**

[Andresm.pulido@esap.edu.co](mailto:Andresm.pulido@esap.edu.co)

Escuela Superior de Administración Pública ESAP, Colombia

#### Revista Kavilando

Grupo de Investigación para la Transformación Social Kavilando, Colombia

ISSN: 2027-2391

ISSN-e: 2344-7125

Periodicidad: Semestral

vol. 16, núm. 1, 2024

[revistakavilando@gmail.com](mailto:revistakavilando@gmail.com)

Doi: [10.69664/kavv16n1a5](https://doi.org/10.69664/kavv16n1a5)

Recepción: 21 mayo 2024

Aprobación: 15 junio 2024

#### Resumen:

Este estudio cualitativo analizó el imaginario colectivo del pueblo Pasto en Colombia, centrado en la Multiterritorialidad y el buen vivir (Sumak Kawsay), concepto originado en la cosmovisión quechua y adaptado por los Pastos. Se empleó una metodología etnográfica crítica que incluyó 50 entrevistas semiestructuradas con líderes comunitarios, agricultores y ancianos de los resguardos de Males e Ipiales. Además, se realizaron observaciones participantes durante festividades y rituales, lo que permitió profundizar en las dimensiones espirituales, culturales y políticas de la multiterritorialidad. El análisis integró textos de Haesbaert (2004) y Santos (2007), destacando la resistencia de los Pastos frente a las políticas estatales.

**Palabras clave:** Multiterritorialidad; Buen Vivir; Resistencia Indígena; Autodeterminación; Sostenibilidad Cultural.

#### Abstract:

This qualitative study analyzed the collective imaginary of the Pasto people in Colombia, centered on Multiterritoriality and good living (Sumak Kawsay), a concept originated in the Quechua cosmovision and adapted by the Pastos. A critical ethnographic methodology was employed that included 50 semi-structured interviews with community leaders, farmers, and elders of the Males and Ipiales reservations. In addition, participant observations were made during festivities and rituals, which allowed us to delve into the spiritual, cultural, and political dimensions of multi-territoriality. The analysis integrated texts by Haesbaert (2004) and Santos (2007), by highlighting the resistance of the Pastos to state policies.

**Keyword:** Multiterritoriality; Good Living; Indigenous Resistance; Self-Determination, and Cultural Sustainability.

## Introducción

El imaginario colectivo del pueblo indígena de los Pastos en Colombia se entrelaza de manera profunda y compleja con los conceptos de multiterritorialidad y buen vivir (Sumak Kawsay). A través de una metodología interdisciplinaria que combina el análisis crítico de textos fundamentales con extensas investigaciones de campo, este estudio busca desentrañar la intrincada relación entre la identidad cultural de los pastos y su percepción de la multiterritorialidad, un concepto que trasciende las fronteras geográficas para abarcar dimensiones espirituales, culturales y políticas (Haesbaert, 2004; Santos, 2007; Fals Borda, 1987).

La senda metodológica que guía este estudio emerge de la necesidad de entender la trama compleja que entrelaza al pueblo pasto con su territorio, su historia y sus formas de habitar el mundo. Se optó por una mirada etnográfica crítica que incluyó 50 entrevistas semiestructuradas con líderes comunitarios, agricultores y ancianos de los resguardos de Males e Ipiales, no como una simple herramienta de investigación, sino como una forma de ser y estar con la comunidad, una disposición que permite escuchar los silencios que habitan en las palabras y los gestos. Así, la etnografía aquí es una puerta abierta a los múltiples mundos que coexisten en la cosmovisión de los pastos, mundos donde lo espiritual y lo material se entrelazan sin fronteras precisas.

Este enfoque, más allá de la descripción, busca adentrarse en las prácticas, en la poética del territorio, en esos gestos cotidianos que revelan el vínculo profundo de los Pastos con la tierra. Se trata de una etnografía que, lejos de neutralizar las voces, las recoge y las acompaña, buscando comprender cómo estas dialogan con los vientos de la historia, con los ritmos del agua y la tierra. En ese acto de escuchar y observar, de ser testigos de ceremonias y rituales, se revela la esencia de una comunidad que habita no solo un espacio físico, sino una multiplicidad de territorios simbólicos y espirituales.

La investigación se centró en los resguardos de Males e Ipiales, donde se escuchó el murmullo de los ancianos, la voz firme de los líderes comunitarios, y se observó el trabajo silencioso de los agricultores que siembran la tierra con la memoria de sus ancestros. Esta selección intencional no fue fortuita: se buscó escuchar a aquellos que portan la memoria viva de la comunidad, a quienes mantienen encendida la llama del saber ancestral. Porque, más que recolectar datos, esta metodología aspira a tejer relaciones, a entrelazar historias, a vislumbrar la profundidad de lo vivido.

La observación participante se convirtió en el acto de habitar las mismas veredas, de compartir el humo de las ofrendas en las festividades del Inti Raymi, de acompañar los pasos en las mingas, donde el trabajo colectivo se transforma en un canto de solidaridad. Cada gesto observado, cada palabra compartida, fue una puerta hacia ese tejido social que conecta a los Pastos con la tierra, con los ríos y las montañas que guardan sus recuerdos más antiguos.

Las entrevistas semiestructuradas fueron espacios para el diálogo, más que para la indagación. En ellas, los Pastos narraron su mundo, hablaron de su relación con la tierra, de cómo el buen vivir se entrelaza con sus prácticas cotidianas. Sus palabras no se limitaron a responder preguntas; fueron, más bien, un flujo de memorias y reflexiones que daban cuenta de una forma particular de entender el cosmos y su lugar en él.

Cada testimonio fue recogido con cuidado, respetando la confidencialidad de quienes compartieron su historia. Para ello, se utilizaron nombres ficticios que resguardan su identidad, garantizando que sus voces se mantuvieran protegidas y su autonomía respetada en cada fase del estudio.

Este camino metodológico, entonces, no solo busca entender las prácticas de los Pastos, sino también reconocer su capacidad de tejer significados, de crear mundos donde lo ancestral y lo presente se encuentran. Una investigación que, más que explicar, intenta resonar con los ritmos y pulsaciones de una comunidad que ha hecho del buen vivir su forma de resistencia y de esperanza.

### **Caracterización del pueblo de los Pastos**

El pueblo indígena de los Pastos se encuentra principalmente en los departamentos de Nariño y Putumayo, al suroeste de Colombia. Sus territorios comprenden resguardos como el de Males y el de Ipiales, espacios que no solo definen su geografía, sino que son un entramado de significados espirituales y culturales. Para los Pastos, la tierra es mucho más que un espacio físico; es un ser espiritual, un ente vivo y ancestral con el cual mantienen una relación de reciprocidad y respeto. Esta visión, como señala Escobar (2016), desafía las lógicas extractivistas, proponiendo una manera distinta de habitar el mundo, donde la tierra es un sujeto de derechos y un tejido que entrelaza a la comunidad con su pasado y su futuro. En consonancia con lo expuesto, Albó (2019) resalta que las comunidades indígenas en América Latina, como los Pastos, han mantenido una visión holística del territorio que contrapone las perspectivas mercantilistas del desarrollo occidental.

La multiterritorialidad, un concepto clave para entender la experiencia de los Pastos, se entrelaza profundamente con su cosmovisión. Según Haesbaert (2004), esta noción implica la coexistencia de múltiples territorios, tanto materiales como simbólicos, que conviven y se refuerzan mutuamente. Doreen Massey (2005) añade que el espacio es una construcción dinámica, relacional, donde los significados se transforman a través de las prácticas de la comunidad. En el caso de los Pastos, la multiterritorialidad se manifiesta en la forma en que habitan no solo la tierra física donde siembran y cosechan, sino también los territorios espirituales, aquellos lugares sagrados donde realizan ceremonias y ritos que les conectan con sus ancestros y refuerzan su identidad colectiva (Rendón, 2021). Estos territorios no son compartimentos estancos; se interconectan mediante prácticas culturales y espirituales que tejen una red de significados que sostienen la cohesión de la comunidad y su sentido de pertenencia.

El buen vivir (Sumak Kawsay), un concepto que tiene sus raíces en la lengua quechua y que significa "vida en plenitud", ha sido adoptado y resignificado por los Pastos como una forma de expresar su propia manera de estar en el mundo. Aunque proviene de otro contexto cultural y lingüístico, los Pastos han encontrado en el Sumak Kawsay una resonancia con su propia visión del equilibrio entre la comunidad y la naturaleza, un equilibrio que se opone a la lógica del desarrollo occidental centrada en la acumulación y la explotación de los recursos (Villalba, 2022). En esta reinterpretación, el Sumak Kawsay no se limita a ser un ideal abstracto, sino que se concreta en prácticas cotidianas que valoran la armonía con el entorno y el bienestar comunitario (Gudynas, 2011; Acosta, 2013).

Los Pastos practican el buen vivir a través de técnicas agrícolas sostenibles, respetando los ciclos naturales de la tierra y promoviendo la biodiversidad (Santos-Granero, 2018). Sus rituales y ceremonias refuerzan esta conexión, fortaleciendo la relación espiritual con la tierra y los ancestros, en un diálogo constante con lo sagrado. Estas prácticas no solo aseguran la subsistencia física, sino que nutren la salud espiritual y social de la comunidad, permitiéndoles resistir frente a las dinámicas que amenazan su territorio y su forma de vida. En este contexto, Tapia y Rivera (2020) sostienen que las prácticas agrícolas de comunidades como los Pastos son fundamentales para la preservación de la biodiversidad y el fortalecimiento de la soberanía alimentaria.

La gestión del territorio se articula en las asambleas comunitarias y las mingas, trabajos colectivos que son fundamentales para la construcción de la infraestructura comunal y el fortalecimiento del tejido social. A través de las mingas, la comunidad no solo construye caminos y siembra la tierra, sino que reafirma su sentido de pertenencia y su compromiso con el buen vivir. Estas formas de organización son una respuesta activa a las políticas extractivistas y al modelo de desarrollo dominante, que buscan desarticular las formas tradicionales de vida y explotación del territorio (Castro-Gómez, 2019). En este sentido, las prácticas de los Pastos no solo son una forma de resistencia, sino también un modo de reafirmar su autonomía y su derecho a existir según sus propios valores y principios.

Relación con el territorio. La relación de los Pastos con su territorio es multifacética y profunda. Un líder comunitario de Guachucal explica: "Nuestra tierra no es solo suelo, es memoria, es espíritu. En cada rincón habita una parte de nuestra historia y nuestra cultura" (Entrevista, 2023). Esta declaración subraya cómo los Pastos perciben su territorio como un ente vivo que guarda sus memorias y espiritualidad.

Esta conexión se manifiesta en prácticas agrícolas sostenibles, ceremonias espirituales y el uso compartido de recursos, lo que refuerza su identidad colectiva y la cohesión social. Un agricultor de Ipiales describe sus métodos de cultivo: "Cultivamos la tierra con respeto, siguiendo los ciclos de la naturaleza. No solo buscamos alimento, sino cuidar de la Pachamama" (Entrevista, 2023). Estas técnicas incluyen la rotación de cultivos y el uso de abonos orgánicos para mantener la fertilidad del suelo, buscando siempre un equilibrio con la naturaleza que respeta la biodiversidad del territorio.

Las ceremonias espirituales son fundamentales en su relación con el territorio. Durante festividades como el Inti Raymi, palabra que proviene del quechua y significa "Fiesta del Sol", los Pastos realizan ofrendas para agradecer por las cosechas y pedir bendiciones. Este rito, originario de las culturas andinas, ha sido adoptado por los Pastos y resignificado en su contexto particular, estableciendo un diálogo entre su cosmovisión y las tradiciones ancestrales del mundo andino. Un anciano de Males explicó: "En cada ceremonia, renovamos nuestro pacto con la tierra. Le ofrecemos lo mejor de nuestra cosecha y, a cambio, ella nos protege y nos sustenta" (Entrevista, 2023). Este acto de reciprocidad simboliza una conexión íntima con la tierra, donde la espiritualidad se entrelaza con lo cotidiano.

El uso compartido de recursos se materializa en la minga, un trabajo comunitario donde todos colaboran para realizar tareas agrícolas, construir infraestructuras o limpiar canales de riego. Un miembro del Cabildo de Túquerres comentó: "La minga no es solo trabajo, es un acto de unión y solidaridad. Cada vez que trabajamos juntos, fortalecemos nuestros lazos y nuestra comunidad" (Entrevista, 2023). La minga representa una forma de organización social que refleja la interdependencia y la solidaridad que caracterizan la vida comunitaria de los Pastos.

La multiterritorialidad, según Haesbaert (2004), implica la experiencia simultánea de diferentes territorios, y para los Pastos, esto abarca tanto los espacios físicos como las dimensiones espirituales y culturales. Para ellos, la tierra no solo es un espacio de cultivo, sino un lugar de significados profundos donde se realizan rituales y ceremonias, integrando así su vida cotidiana y su cosmovisión en una red de territorios interconectados. Estas interconexiones se despliegan en un diálogo constante con las estructuras del Estado colombiano, como los departamentos de Nariño y Putumayo y municipios como Ipiales, Guachucal y Túquerres, que imponen límites administrativos sobre territorios que, para los Pastos, son fluidos y significativos. Este encuentro entre lo ancestral y lo institucional genera tensiones, pero también espacios de resistencia donde se afirma la autonomía indígena. Además, el mismo concepto de Cabildo, heredado de la organización colonial, representa una expresión histórica de multiterritorialidad, donde la convivencia entre la organización tradicional y las estructuras impuestas revela la complejidad de habitar territorios que son a la vez físicos, simbólicos y políticos.

Cosmovisión y prácticas culturales. La cosmovisión y los puntos de enunciación simbólica de los Pastos marcan el carácter axiológico de su imaginario relacional colectivo, fundamentado en el respeto y la reciprocidad con la naturaleza. Estos principios integran sentimientos y pensamientos en una relación holística con el entorno (Escobar, 2016). El buen vivir (Sumak Kawsay) es un paradigma central que valora la armonía con la naturaleza y el bienestar comunitario sobre la acumulación material (Gudynas, 2011).

Un agricultor de Ipiales compartió en una entrevista: "Cultivar es un acto de amor y respeto hacia la Pachamama. No buscamos solo alimentos, sino equilibrio y salud para todos" (Entrevista, 2023). Este testimonio revela que las prácticas agrícolas de los Pastos

trascienden lo técnico, convirtiéndose en actos profundamente espirituales y culturales, destinados a mantener un armonioso balance con la naturaleza.

Las ceremonias de ofrenda a la tierra, los rituales agrícolas y las mingas comunitarias son prácticas esenciales que reflejan esta cosmovisión. Durante las ceremonias de ofrenda, los Pastos ofrecen productos de sus cosechas a la tierra como agradecimiento y para pedir bendiciones. Un anciano de Males explicó: "Cada ofrenda que hacemos es una conversación con la tierra. Le decimos que la amamos y ella nos responde con su abundancia" (Entrevista, 2023).

Los rituales agrícolas también expresan su cosmovisión. Antes de la siembra, los Pastos realizan ceremonias para pedir permiso a la Pachamama y bendecir las semillas. Estas ceremonias no solo tienen un propósito espiritual, sino que también fortalecen los lazos comunitarios y aseguran una relación respetuosa con la tierra. Un agricultor de Guachucal describió: "Antes de sembrar, nos reunimos para bendecir las semillas. Es un momento de unión y esperanza, donde renovamos nuestro compromiso con la tierra y entre nosotros" (Entrevista, 2023).

Las mingas comunitarias son otro pilar de su cosmovisión, reflejando valores de solidaridad y cooperación. Durante una minga, la comunidad se une para trabajar en proyectos colectivos, desde la construcción de infraestructuras hasta la limpieza de canales de riego. Un miembro del Cabildo de Túquerres comentó: "La minga es más que trabajo; es un acto de unión y solidaridad. Trabajamos juntos no solo por necesidad, sino para fortalecer nuestros lazos y nuestra comunidad" (Entrevista, 2023).

Estas prácticas reflejan una ontología relacional, donde la comunidad y la naturaleza están intrínsecamente conectadas. Esta visión contrasta con las perspectivas occidentales de desarrollo que separan lo humano de lo natural. Para los Pastos, cada acto de cultivo, cada ceremonia y cada minga es una reafirmación de su identidad y su relación con el mundo que los rodea (Escobar, 2018).

**Multiterritorialidad: Un enfoque integral.** La multiterritorialidad, como la define Haesbaert (2004), es la experiencia simultánea de territorios diversos que se reconfiguran continuamente. Doreen Massey (2005) complementa esta visión al entender el espacio como una construcción dinámica y relacional, donde las prácticas de las comunidades moldean los territorios que habitan. Para los Pastos, la multiterritorialidad abarca tanto lo material como lo simbólico, integrando dimensiones espirituales en su relación con la tierra. Este concepto ha sido clave para entender su resistencia frente a la dominación histórica, ejercida primero por colonizadores españoles y, más tarde, por las políticas centralizadoras del Estado colombiano y actores económicos que intentaron transformar su territorio para ajustarlo a modelos de desarrollo extractivista (Escobar, 2016).

Actualmente, la multiterritorialidad de los Pastos se manifiesta en su capacidad para adaptar sus prácticas ancestrales frente a las tensiones impuestas por el Estado y el

mercado global. A través de la minga y la defensa de sus derechos en espacios como el Cabildo—una institución de origen colonial resignificada—los Pastos han encontrado formas de negociar su autonomía mientras mantienen una conexión profunda con su cosmovisión. Esta intersección entre lo político y lo espiritual les permite desafiar las fronteras impuestas y reafirmar su identidad, mostrando que la multiterritorialidad es tanto un acto de resistencia como una forma de redefinir su relación con el territorio y con las dinámicas externas (Calderón, 2021; Massey, 2005; López García, 2020).

Acceso y conexión con los territorios sagrados. Para los Pastos, la conexión con los territorios sagrados implica más que un simple desplazamiento físico; es un proceso cargado de memoria y significados que teje la relación entre la comunidad y su entorno. Según Haesbaert (2011), la multiterritorialidad se define como la experiencia simultánea y sucesiva de múltiples territorios, lo que permite a las comunidades indígenas como los Pastos mantener un vínculo dinámico con diversos espacios físicos y espirituales. Esto es esencial para comprender cómo cada espacio, ya sea una montaña o una laguna, se convierte en un territorio vivo que guarda la memoria de los ancestros. A través de rituales y ceremonias, estas prácticas revitalizan la relación entre el presente y el pasado, facilitando la continuidad cultural de la comunidad. Como señala Paz (2017), “la Reterritorialización de los pueblos indígenas responde a un proceso de resignificación de sus espacios ancestrales frente a las dinámicas de despojo contemporáneo” (Revista de Antropología y Territorio, p. 89). Esto permite a los Pastos preservar la memoria de sus ancestros y reafirmar su pertenencia a un territorio que consideran un ente vivo.

La multiterritorialidad, entonces, se convierte en una forma de habitar que integra lo físico y lo espiritual, lo cual permite a los Pastos moverse entre diferentes dimensiones de su existencia. Haesbaert (2013) y Massey (2005) coinciden en que el espacio es una construcción dinámica, moldeada por interacciones sociales y culturales que se transforman constantemente (El mito de la desterritorialización, p. 121; For Space, p. 83). Para los Pastos, la multiterritorialidad no solo implica la ocupación de diversos territorios, sino también la resistencia a las políticas estatales de integración y explotación. Según Rodríguez (2015), “la defensa de los territorios sagrados es un acto de resistencia cultural que desafía las dinámicas extractivistas y promueve la autonomía de las comunidades frente al Estado” (Geopolítica y Territorio, p. 157). De esta manera, la multiterritorialidad se convierte en un medio para mantener su cosmovisión y asegurar la transmisión de conocimientos ancestrales, reafirmando su identidad frente a las presiones externas.

Territorios espirituales. Para los Pastos, la dimensión espiritual de la multiterritorialidad es fundamental. Los territorios sagrados, como las montañas y lagunas, son espacios donde realizan ceremonias y rituales que conectan su presente con el pasado ancestral. Estas prácticas fortalecen su identidad espiritual y cultural, creando un vínculo profundo y continuo con sus ancestros y la naturaleza. Ayala Revelo (2018) señala que las ceremonias de ofrenda a la tierra son esenciales para la enseñanza y el aprendizaje del valor del agua en la cosmovisión de los Pastos, lo que subraya la importancia de estos rituales en su vida cotidiana.

**Territorios Culturales.** La multiterritorialidad también se expresa en la vida cultural de los Pastos. Las festividades, como el Inti Raymi, y las mingas comunitarias son manifestaciones culturales que reafirman su conexión con el territorio. Estas actividades no solo celebran la herencia cultural, sino que también promueven la solidaridad y la cohesión social, esenciales para la resistencia frente a las presiones externas (Martínez, 2022). Manosalva (2018) destaca que las prácticas ancestrales de los Pastos son fundamentales para la construcción de la paz regional, mostrando cómo la cultura y las tradiciones juegan un papel crucial en su vida comunitaria.

**Territorios Políticos.** La multiterritorialidad en el contexto de los Pastos no se limita a la ocupación de múltiples espacios, sino que se convierte en un escenario de resistencia activa frente a las dinámicas de poder impuestas por el Estado y las lógicas colonizadoras. Esta forma de habitar múltiples territorios refleja una negociación constante con las estructuras occidentales de poder, que incluyen tanto las políticas de desarrollo como los sistemas de gobernanza impuestos desde la época colonial. De acuerdo con Walsh (2018), “la resistencia territorial de los pueblos indígenas constituye una forma de disputa epistemológica y política que desafía las formas hegemónicas de entender el espacio y el control sobre él” (Pensar lo Decolonial, p. 64). En el caso de los Pastos, esta resistencia se expresa en la defensa de sus prácticas de autogobierno, que incluyen la revitalización de la figura del Cabildo, y en la preservación de su cosmovisión frente a la homogenización cultural promovida por el Estado.

Este proceso de resistencia Multiterritorial se manifiesta en la interconexión de los territorios sagrados y políticos, donde el espacio físico se entrelaza con dimensiones simbólicas que refuerzan su identidad colectiva. Según Calderón (2022), “la multiterritorialidad indígena revela la capacidad de las comunidades de articular sus luchas locales con redes transnacionales, utilizando el territorio como un espacio de resistencia frente al extractivismo y la colonización continua” (Revista de Geografía Crítica, p. 213). Para los Pastos, la multiterritorialidad implica habitar simultáneamente los territorios materiales y aquellos que simbolizan su resistencia al modelo capitalista y patriarcal del Estado occidental. A través de estas interconexiones, los Pastos redefinen su relación con la tierra y con las formas de poder que buscan subyugar sus modos de vida, convirtiendo cada territorio en un espacio de disputa por la autonomía y la autodeterminación.

**Territorios Materiales.** En cuanto a los territorios materiales, la relación con la tierra es tanto una cuestión de subsistencia como de identidad. Las prácticas agrícolas sostenibles y el manejo comunitario de los recursos naturales son ejemplos de cómo los Pastos viven y gestionan su territorio de manera integral. Un agricultor de Guachucal compartió: "Nuestra tierra no es solo suelo, es memoria, es espíritu" (Entrevista, 2023), resaltando la conexión profunda y holística con su entorno.

La astronomía cultural también juega un papel vital en la comprensión y manejo de los territorios. Quijano Vodniza (2021) estudia el calendario y las evidencias locales de la astronomía cultural en el territorio Pasto de Putisnán, revelando cómo el conocimiento



ancestral de los astros influye en las prácticas agrícolas y ceremoniales, integrando así lo celestial con lo terrenal.

### **Buen vivir: Un paradigma alternativo**

El buen vivir, más que una simple alternativa al desarrollo, surge como una forma de existencia profundamente enraizada en las cosmovisiones andinas, siendo un horizonte que rechaza las lógicas de explotación y acumulación del capitalismo. Este concepto, originado del Sumak Kawsay, se ha adaptado por diversas comunidades, incluyendo a los Pastos, quienes han encontrado en él una forma de expresar su conexión con la tierra y la comunidad. Gudynas (2011) describe el buen vivir como una "reconexión con la naturaleza y una orientación hacia el bienestar colectivo" (Development, p. 89). Esto se refleja en las prácticas agroecológicas y ceremonias que revitalizan la relación con la Pachamama, integrando lo espiritual y lo material. Altieri (2009) destaca la importancia de estas prácticas para la sostenibilidad de los suelos y la autonomía alimentaria, lo cual es crucial en contextos de crisis global.

Un líder espiritual de la comunidad de Ipiales expresó: "El buen vivir no es solo un concepto; es la forma en que devolvemos a la tierra lo que nos da. En cada ofrenda, en cada semilla, estamos reconociendo la vida que fluye a través de nosotros y de nuestros ancestros" (Entrevista, 2023). Esta perspectiva muestra cómo el buen vivir para los Pastos se convierte en una práctica cotidiana de resistencia frente a las políticas extractivistas del Estado. Walsh (2018) analiza cómo el buen vivir se transforma en una "reapropiación de la vida ante la crisis civilizatoria, rescatando la memoria de lo comunitario" (Pensar lo decolonial, p. 112). Para los Pastos, el buen vivir es un tejido vivo que rechaza las lógicas de despojo y reafirma su derecho a un futuro donde la vida florece en armonía con la naturaleza.

**Prácticas Agrícolas Sostenibles.** Los Pastos implementan técnicas de cultivo que respetan los ciclos naturales y promueven la biodiversidad. La rotación de cultivos y el uso de abonos orgánicos no solo mejoran la fertilidad del suelo, sino que también previenen la erosión y reducen la dependencia de agroquímicos. Un agricultor detalló: "Al rotar los cultivos y usar abonos naturales, protegemos la tierra y aseguramos cosechas saludables año tras año" (Entrevista, 2023). Estas prácticas han dado lugar a suelos más fértiles y a una mayor resiliencia ante el cambio climático, garantizando la sostenibilidad a largo plazo.

**Ceremonias Espirituales.** Las ceremonias espirituales son esenciales para el buen vivir de los Pastos. Durante festividades como el Inti Raymi, se realizan ofrendas a la tierra para agradecer por las cosechas y pedir bendiciones futuras. Un anciano de Males compartió: "Cada ofrenda que hacemos es una conversación con la tierra. Le mostramos nuestro amor y ella nos responde con su abundancia" (Entrevista, 2023). Estas ceremonias no solo fortalecen la cohesión social y espiritual de la comunidad, sino que también mantienen vivas las tradiciones ancestrales, conectando a los Pastos con sus raíces históricas.

Relaciones comunitarias solidarias. La solidaridad es un valor central en la vida comunitaria de los Pastos. Las mingas, o trabajos comunitarios, son ejemplos claros de cómo se practica esta solidaridad. Durante una minga, los miembros de la comunidad se reúnen para trabajar juntos en proyectos como la construcción de infraestructuras, la limpieza de canales de riego o la siembra de cultivos. Un miembro del Cabildo de Túquerres comentó: "La minga es más que trabajo; es un acto de unión y solidaridad. Trabajamos juntos para fortalecer nuestros lazos y nuestra comunidad" (Entrevista, 2023). Esta práctica fomenta la cooperación y mejora la infraestructura y los recursos compartidos de la comunidad, reforzando los lazos sociales.

Resultados Tangibles. Las prácticas del buen vivir han producido resultados tangibles en la comunidad de los Pastos. La adopción de técnicas agrícolas sostenibles ha mejorado la fertilidad del suelo y la productividad de las cosechas, reduciendo la dependencia de insumos externos y aumentando la seguridad alimentaria. Las ceremonias espirituales y las mingas han fortalecido la cohesión social, creando una red de apoyo que facilita la resiliencia frente a desafíos externos como el cambio climático y las presiones económicas.

### **Contrarreformas Jurídico-Políticas y su Impacto en la Multiterritorialidad**

Las contrarreformas jurídico-políticas han jugado un papel crucial en la configuración y limitación de los territorios indígenas en Colombia. Estas políticas han tendido a favorecer intereses hegemónicos y a limitar la capacidad de los pueblos indígenas para gestionar y mantener sus territorios tradicionales. Las políticas de desarrollo y las reformas agrarias a menudo han resultado en la fragmentación y desplazamiento de comunidades indígenas, debilitando sus estructuras sociales y culturales (Fals Borda, 1987; Sundberg, 2014).

Análisis de las Contrarreformas y sus Efectos. Las reformas agrarias y políticas de desarrollo implementadas por el estado colombiano han tenido un impacto significativo en la capacidad de los Pastos para mantener su multiterritorialidad. Estas políticas a menudo han priorizado la explotación de recursos naturales y la expansión de proyectos agroindustriales sobre los derechos territoriales de las comunidades indígenas. Según Fals Borda (1987), estas políticas han contribuido a la marginalización y desplazamiento de comunidades indígenas, erosionando su capacidad para gestionar sus territorios de manera sostenible.

Casos de Estudio Específicos. En el Resguardo Indígena de Ipiales, la implementación de proyectos agroindustriales ha llevado a la apropiación de tierras comunales. Un miembro de la comunidad explicó: "Nos quitaron parte de nuestras tierras para sembrar monocultivos. Esto no solo afecta nuestra economía, sino también nuestra conexión espiritual con la tierra" (Entrevista, 2023). Este caso muestra cómo la expansión de la agroindustria ha desestabilizado la estructura social y cultural de los Pastos, dificultando la práctica de sus rituales y ceremonias tradicionales (Houghton, 2008).

Otro caso en el Resguardo Indígena de Males ilustra cómo la explotación minera ha afectado la calidad del agua y la salud de la comunidad. Un líder comunitario denunció: "La minería contaminó nuestros ríos, que son sagrados para nosotros. Ahora, muchos niños están enfermos y nuestras cosechas han disminuido" (Entrevista, 2023). Esta situación destaca la relación intrínseca entre la salud ambiental y la multiterritorialidad, demostrando cómo la degradación del entorno natural impacta directamente en la vida y la espiritualidad de los Pastos (Calderón Segura, 2021).

Voces de Resistencia y Multiterritorialidad. Las entrevistas con miembros de la comunidad de los Pastos reflejan cómo las contrarreformas estatales han complicado la práctica de la multiterritorialidad, un concepto que trasciende la simple posesión de la tierra para abarcar dimensiones culturales y espirituales. Un líder comunitario expresó: "Las políticas del gobierno no consideran nuestra relación con la tierra. Nos ven como obstáculos para el desarrollo, no como guardianes de nuestros territorios" (Entrevista, 2023). Esta percepción muestra la desconexión entre las políticas estatales y la cosmovisión indígena de los Pastos, algo que también subraya Assies (2009), quien señala que "la falta de reconocimiento de la territorialidad indígena por parte del Estado es un patrón común en América Latina, lo que perpetúa la marginalización de estas comunidades" (Revista de Estudios Sociales, p. 42).

Un agricultor de Guachucal relató: "Antes podíamos rotar nuestros cultivos y mantener la tierra fértil. Ahora, con menos tierra y más químicos, estamos perdiendo nuestras prácticas ancestrales" (Entrevista, 2023). Esta experiencia particular resalta el impacto de las políticas de desarrollo que promueven la agroindustria, erosionando los saberes tradicionales. Altieri (2009) explica que "la introducción de métodos industriales ha desplazado las prácticas agrícolas sostenibles, comprometiendo tanto la biodiversidad como la soberanía alimentaria de las comunidades" (Agroecología y Sustentabilidad, p. 105). Este testimonio no solo enfatiza la pérdida de métodos tradicionales, sino que también evidencia cómo la multiterritorialidad de los Pastos se ve amenazada por las lógicas productivistas impuestas desde el exterior.

Resistencia y adaptación. A pesar de las limitaciones impuestas por las contrarreformas, los Pastos han desarrollado estrategias de resistencia y adaptación. La multiterritorialidad se ha convertido en una herramienta clave para mantener su identidad cultural y autonomía territorial. A través de la movilización comunitaria y la participación en redes transnacionales de solidaridad, los Pastos han podido visibilizar sus luchas y demandas de autonomía a nivel global (Escobar, 2016). Blaser (2013) argumenta que estas redes permiten a las comunidades indígenas fortalecer sus luchas locales y amplificar sus voces en un contexto de globalización neoliberal.

Relación política con otros grupos indígenas y fuerzas vivas. Los Pastos mantienen relaciones políticas activas con otros grupos indígenas y fuerzas vivas en Colombia. Estas alianzas son fundamentales para la defensa de sus derechos y territorios. En entrevistas, un representante del Cabildo de Túquerres destacó: "Trabajamos en conjunto con otros

pueblos indígenas para fortalecer nuestras demandas ante el gobierno. La unidad es nuestra fuerza" (Entrevista, 2023). Estas relaciones permiten a los Pastos participar en movimientos más amplios de resistencia y autodeterminación a nivel nacional e internacional.

### **Implicaciones de las alianzas**

Las implicaciones de estas alianzas son profundas y multifacéticas. La cooperación entre distintos grupos indígenas fortalece la capacidad de los Pastos para resistir las políticas y proyectos que amenazan su territorio y sus modos de vida. A través de estas alianzas, los Pastos han logrado amplificar sus voces y sus demandas, obteniendo una mayor visibilidad en el escenario político nacional. Según Ramos (2014), las redes de solidaridad y acción política entre los indígenas de la provincia de Pasto han sido cruciales desde los tiempos de la independencia, demostrando la larga historia de colaboración y resistencia entre estos pueblos.

### **Redes Transnacionales de Solidaridad**

Estas alianzas también han facilitado la creación de redes transnacionales de solidaridad. Los Pastos han establecido conexiones con organizaciones indígenas en otros países de América Latina, lo que les ha permitido intercambiar experiencias y estrategias de resistencia. Estas redes no solo fortalecen la lucha local, sino que también internacionalizan las demandas indígenas, poniendo presión adicional sobre los gobiernos nacionales para que respeten los derechos de los pueblos indígenas. Martínez Santos (2011) muestra cómo estas redes de conocimiento y solidaridad pueden fomentar el desarrollo y la modernidad desde una perspectiva indígena, integrando el acceso a la educación y la cultura.

### **Colaboración con ONG y Fuerzas Vivas**

La colaboración con fuerzas vivas, como organizaciones no gubernamentales y movimientos sociales, ha sido clave. Estas alianzas han proporcionado recursos adicionales, como apoyo legal y mediático, y han ayudado a movilizar la opinión pública en favor de las causas indígenas. Un ejemplo es la colaboración con organizaciones de derechos humanos que han documentado y denunciado violaciones de derechos en contra de los Pastos, elevando el perfil de su lucha y aumentando la presión sobre el gobierno colombiano. Lozano (2013) destaca la importancia de la cooperación descentralizada sur-sur para el fortalecimiento de la gobernabilidad local, ilustrando cómo estos modelos de colaboración pueden ser herramientas efectivas para los Pastos.

### **Construcción y Mantenimiento de Espacios Comunitarios**

Las prácticas de construcción y mantenimiento de espacios comunitarios, como las mingas, también reflejan la multiterritorialidad y actúan como formas de contrapoder frente a las estructuras hegemónicas. Las mingas, o trabajos comunitarios colectivos, no solo son esenciales para la realización de proyectos comunitarios como la construcción de

infraestructuras o la limpieza de canales de riego, sino que también sirven para fortalecer los lazos comunitarios y transmitir conocimientos tradicionales a las nuevas generaciones (Canessa, 2018). Un participante en una minga explicó: "Trabajar juntos nos une más como comunidad y nos permite mantener nuestras tradiciones vivas" (Entrevista, 2023). Este acto colectivo de trabajo no solo construye físicamente el espacio comunitario, sino que también solidifica el tejido social y cultural, creando un frente unido contra las fuerzas externas que buscan desintegrar sus territorios y modos de vida.

Además, las mingas representan una forma de resistencia activa y organizada. A través de ellas, los Pastos no solo gestionan sus recursos y aseguran la subsistencia de la comunidad, sino que también desafían las políticas de desarrollo que ignoran o marginalizan sus prácticas tradicionales. Este enfoque de autogestión y solidaridad comunitaria permite a los Pastos mantener su autonomía y reafirmar su identidad colectiva en un entorno político y económico adverso (Solarte, 2023).

### **Narrativas Orales**

Otro aspecto destacado en las entrevistas es la importancia de las narrativas orales en la consolidación de la multiterritorialidad y como herramienta de contrapoder. A través de cuentos, mitos y leyendas, los Pastos transmiten conocimientos ancestrales y valores culturales a las generaciones más jóvenes. Estas narrativas no solo educan sobre la historia y la cosmología de la comunidad, sino que también actúan como herramientas de resistencia cultural, preservando y fortaleciendo la identidad frente a las influencias externas (Basso, 1996). Un anciano de la comunidad relató: "Nuestras historias nos recuerdan quiénes somos y de dónde venimos, y eso es vital para no perder nuestra esencia" (Entrevista, 2023).

Las narrativas orales funcionan como un archivo viviente de la memoria colectiva de los Pastos, ofreciendo un contrapunto a las narrativas dominantes que intentan borrar o trivializar su historia y cultura. Al mantener vivas estas historias, los Pastos refuerzan su conexión con el pasado y fortalecen su identidad en el presente, resistiendo las presiones de la homogeneización cultural. Este proceso de contar y recontar historias es fundamental para la cohesión social y la resiliencia cultural, proporcionando una base sólida desde la cual pueden enfrentar y resistir las amenazas externas (López Cortés, 2018).

### **Tejiendo Resistencias como Estrategia de Contrapoder**

La construcción de alianzas políticas y redes de solidaridad es una estrategia clave para los Pastos en su resistencia contra las fuerzas hegemónicas. Los Pastos mantienen relaciones políticas activas con otros grupos indígenas y fuerzas vivas en Colombia. Estas alianzas son fundamentales para la defensa de sus derechos y territorios. Un representante del Cabildo de Túquerres destacó: "Trabajamos en conjunto con otros pueblos indígenas para fortalecer nuestras demandas ante el gobierno. La unidad es nuestra fuerza" (Entrevista, 2023). Estas relaciones permiten a los Pastos participar en movimientos más amplios de resistencia y autodeterminación a nivel nacional e internacional.

## **Implicaciones de las Alianzas**

Las implicaciones de las alianzas entre los Pastos y otros pueblos indígenas, como los Quillacingas, son profundas y multifacéticas, fortaleciendo la capacidad de estos grupos para enfrentar las políticas que amenazan sus territorios y modos de vida. Estas alianzas han permitido amplificar las voces de las comunidades, dándoles mayor visibilidad en el escenario político nacional. Según Ramos (2014), “las redes de solidaridad y acción política entre los indígenas de la provincia de Pasto han sido pilares en la resistencia, desde los tiempos de la independencia, mostrando la importancia de la colaboración interétnica en la defensa de sus derechos” (Historia de la Resistencia Indígena, p. 112). Este legado de colaboración se ha mantenido y adaptado, integrando a los Quillacingas y otras comunidades en una lucha común por la autodeterminación y la protección del territorio.

Estas alianzas también han facilitado la creación de redes transnacionales de solidaridad que van más allá de las fronteras nacionales. A través de estas conexiones, los Pastos y los Quillacingas han intercambiado experiencias y estrategias con organizaciones indígenas de América Latina, como lo señala Martínez Santos (2011): “La internacionalización de las demandas indígenas, a través de redes de conocimiento y solidaridad, ha permitido a las comunidades locales presionar a los gobiernos nacionales para que respeten sus derechos” (Resistencias Globales y Modernidades Alternativas, p. 93). Estas redes no solo fortalecen las luchas locales, sino que también llevan las demandas indígenas a un plano internacional, evidenciando la necesidad de un respeto genuino hacia sus territorios y culturas.

La colaboración con actores como organizaciones no gubernamentales y movimientos sociales ha sido clave en este proceso, proporcionando recursos adicionales, como apoyo legal y mediático, y ayudando a movilizar la opinión pública en favor de las causas indígenas. Lozano (2013) analiza cómo la cooperación descentralizada sur-sur ha sido fundamental para fortalecer la gobernabilidad local, destacando que “estos modelos de colaboración no solo proveen herramientas prácticas, sino que también potencian la capacidad de agencia de las comunidades indígenas” (Gobernabilidad y Desarrollo Sostenible en América Latina, p. 140). En el contexto de Pasto, la implementación de presupuestos participativos, como lo estudia Rodrigues de Caires (2018), ha demostrado ser un mecanismo efectivo para la participación ciudadana y la autodeterminación. Esta práctica ha permitido a los Pastos y a los Quillacingas tener una voz más fuerte en la administración de sus recursos y decisiones locales, consolidando su autonomía y fortaleciendo su capacidad de autogobierno.

## **Conclusiones**

El presente artículo ha explorado de manera rigurosa cómo el imaginario colectivo del pueblo indígena de los Pastos en Colombia se entrelaza con los conceptos de multiterritorialidad y buen vivir (Sumak Kawsay). A través de una metodología interdisciplinaria que integra análisis crítico de textos y extensivas investigaciones de campo, se ha logrado desentrañar la relación compleja entre la identidad cultural de los Pastos y su percepción de la multiterritorialidad, entendida como una experiencia que abarca

dimensiones físicas, espirituales, culturales y políticas, tal como lo plantea Haesbaert. Este enfoque permite una crítica profunda al uso tradicional de términos como "territorio" y "desterritorialización", mostrando cómo la multiterritorialidad ofrece una visión más amplia y compleja de la forma en que los Pastos habitan y resignifican sus espacios.

La multiterritorialidad se manifiesta en la vida de los Pastos a través de la gestión de territorios físicos, culturales y espirituales, donde prácticas como las mingas y las ceremonias de ofrenda a la tierra consolidan su identidad colectiva y fortalecen su cohesión social. Estas prácticas no solo son esenciales para la subsistencia física y cultural, sino que también actúan como formas de resistencia activa contra las políticas y proyectos que buscan despojar a los Pastos de sus tierras y recursos. Las mingas, en particular, destacan como espacios de trabajo colectivo que refuerzan los lazos comunitarios y transmiten conocimientos tradicionales, creando un frente unido contra las amenazas externas.

El buen vivir, entendido como un paradigma alternativo al desarrollo occidental, se refleja en las prácticas cotidianas y la cosmovisión de los Pastos. Este enfoque valora la armonía con la naturaleza y el bienestar comunitario sobre la acumulación material, manifestándose en técnicas agrícolas sostenibles y ceremonias espirituales que mantienen y fortalecen la conexión de los Pastos con su tierra y sus ancestros. Estas prácticas aseguran no solo la subsistencia física, sino también la salud espiritual y social de la comunidad, integrando una ontología relacional donde la comunidad y la naturaleza están intrínsecamente conectadas.

El análisis de las contrarreformas y sus efectos ha revelado cómo las políticas agrarias y de desarrollo implementadas por el estado colombiano han impactado negativamente la capacidad de los Pastos para mantener su multiterritorialidad. Sin embargo, los Pastos han desarrollado estrategias de resistencia y adaptación, participando en redes transnacionales de solidaridad y formando alianzas con otros grupos indígenas y fuerzas vivas. Estas alianzas han sido cruciales para amplificar sus voces y demandas, permitiendo a los Pastos participar en movimientos más amplios de resistencia y autodeterminación a nivel nacional e internacional.

En este sentido, la construcción y mantenimiento de espacios comunitarios y las narrativas orales emergen como estrategias clave de contrapoder, permitiendo a los Pastos resistir las influencias externas y mantener su identidad cultural. Las prácticas comunitarias, tanto en la construcción física de sus espacios como en la preservación de sus narrativas orales, refuerzan su capacidad de organización y resistencia frente a las estructuras de poder hegemónicas.

Este estudio contribuye significativamente al campo de los estudios indígenas y de desarrollo, proporcionando perspectivas esenciales que desafían los entendimientos convencionales y promueven un diálogo más inclusivo y respetuoso sobre las realidades y aspiraciones de los pueblos indígenas. Al reconocer y valorar la multiterritorialidad y el buen vivir de los Pastos, se abre un camino hacia un desarrollo verdaderamente sostenible y equitativo, donde los derechos y las tradiciones de los pueblos indígenas sean plenamente

respetados y protegidos, enfatizando la importancia de la multiterritorialidad como un marco crítico para comprender la resistencia y la autodeterminación indígena.

## Referencias

- Acosta, A. (2013). *El buen vivir: Sumak Kawsay, una oportunidad para imaginar otros mundos*. Abya Yala.
- Altieri, M. A. (2009). *Agroecología: Bases científicas para una agricultura sustentable*. Nordan-Comunidad.
- Ayala Revelo, J. E. (2018). *Diseño de una estrategia didáctica para la enseñanza-aprendizaje del valor del agua desde la dimensión cultural en la cosmovisión de la comunidad indígena de los Pastos-Departamento de Nariño, en la IE Los Andes de Cuaical* (Tesis doctoral).
- Albó, X. (2019). *Pueblos indígenas y sus territorios: Diálogos sobre la reciprocidad*. Editorial Plural.
- Blaser, M. (2013). *Ontological Conflicts and the Stories of Peoples in Spite of Europe: Toward a Conversation on Political Ontology*. *Current Anthropology*.
- Calderón Segura, J. (2021). *Despojo y derechos territoriales: dinámicas de la violencia en contra de los pueblos indígenas en Colombia*. *IdeAs. Idées d'Amériques*, (17).
- Castro-Gómez, S. (2019). *Crítica a la razón extractivista: Epistemologías del sur y resistencias territoriales*. Siglo XXI
- Escobar, A. (2010). *Latin America at a Crossroads: Alternative Modernizations, Post-Liberalism, or Post-Development?* *Cultural Studies*.
- Escobar, A. (2016). *Sentipensar con la tierra: Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Universidad Nacional de Colombia.
- Fals Borda, O. (1987). *La investigación-acción participativa*. Bogotá: CINEP.
- Escobar, A. (2018). *Autonomía y diseño: La realización de lo comunal*. Editorial UOC.
- Gudynas, E. (2011). *Buen Vivir: Today's Tomorrow*. *Development*.
- Haesbaert, R. (2004). *El mito de la desterritorialización: Del "fin de los territorios" a la multiterritorialidad*. Editora Bertrand Brasil.
- Haesbaert, R. (2011). *Multiterritorialidad y resistencia*. Editorial UFBA.
- Haesbaert, R. (2013). *El mito de la desterritorialización*. Editora Bertrand Brasil.
- López García, C. (2020). *Territorios, resistencia y autonomía indígena en el suroccidente colombiano*. *Revista Latinoamericana de Geografía*, 12(3), 110-128.



- Martínez, L. (2022). Festividades y resistencia cultural en el pueblo Pasto. *Revista de Cultura Andina*, 7(1), 33-47.
- Manosalva, C. (2018). Prácticas ancestrales y construcción de paz en los Pastos. *Revista de Paz Regional*, 3(2), 52-65.
- Massey, D. (2005). *For Space*. Sage
- Paz, M. (2017). La reterritorialización de los pueblos indígenas frente a las dinámicas de despojo contemporáneo. *Revista de Antropología y Territorio*, (37), 89-108
- Rodríguez, L. (2015). Geopolítica y territorio: La lucha por los territorios sagrados. *Revista de Estudios Territoriales*, 14(1), 157-169.
- Rendón, L. (2021). *Espiritualidad y territorialidad indígena: Prácticas ancestrales en los Andes colombianos*. Universidad del Cauca.
- Santos-Granero, F. (2018). Agricultural Practices and Rituals in Indigenous Communities of the Andes. *Latin American Research Review*, 53(2), 145-162.
- Tapia, M., & Rivera, R. (2020). Biodiversidad y soberanía alimentaria en comunidades indígenas: Estudios de caso en los Andes. Universidad Andina Simón Bolívar.
- Villalba, U. (2022). *Buen vivir y ecología política: Perspectivas desde el sur global*. Editorial Abya Yala.
- Walsh, C. (2018). *Pensar lo decolonial: Reflexiones sobre la política y la cultura*. Editorial Abya Yala.